



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Matute

A sí se llama el policía de la caricatura de *Don gato* y su pandilla. El oficial *Matute*. Sabemos ahora que así le dicen sus amigos al jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard. *Matute*. Este dato revelador aparece en el número más reciente de la revista *Quién*, que le dedica la portada al político perredista.

Las llamadas revistas del corazón exploran la vida privada de los personajes, a veces con su anuencia y a veces no. Dedicadas en un principio a quienes se dedican a la farándula y los *socialités*, este tipo de publicaciones se ha extendido a políticos destacados. Nadie puede negar que en nuestro país *Quién* es la revista líder en su área. En ella hemos podido ver la transformación de políticos en aspirantes a figurar socialmente; hemos leído cómo los propios políticos o sus cercanos abren la vida privada y cuentan de todo. Como el caso del Peña Nieto y *La Gaviota* en sus viajes familiares con los niños de ambos a Miami, y en los que terminan jugando almohadazos. Conmovedor.

No parece ser el caso de *Matute*, de quien no sale una sola declaración, pero se nos informa de una gran cantidad de datos. Está en la cincuentena, lo que le da "ese aire de hombre maduro". Es como *Matute*, el de *Don gato*, un hombre maduro que vigila el cumplimiento de la ley. Marcelo Luis (así se llama) es "introverso, rejejo, tímido. Ve que la vida privada "de alguien tan público debería quedarse en casa". Ajá.

¿En dónde estudió Marcelo? En el Colegio Simón Bolívar estuvo en primero A, tercero C, quinto B y sexto A. Qué bien. Se casó la primera vez, se divorció y se volvió a casar. Ahora su ex mujer, Francesca Ramos Morgan, trabaja

con él en el Gobierno del Distrito Federal, manejando asuntos internacionales. Son las ventajas de la generosidad en las relaciones interpersonales cuando son patrocinadas con dinero público. Creo que *Matute* no hace esas cosas, pero se trata de un policía que tuvo la suerte de ser de caricatura y no como los que estaban a sus órdenes en Tláhuac y que fueron quemados vivos.

Marcelo, nos advierte la portada de *Quién*, es "hijo de mamá, estudiante tímido, marido tolerante y jefe obsesivo". Esas características son muy buenas cuando las posee alguien que tiene que gobernar una de las ciudades más grandes del mundo. Por supuesto también es un hombre de buenos y refinados gustos. Faltaba más. Cuando se casó con su actual esposa —que fue conquistada por "su mirada y su alma" (se refiere a *Matute*)—, puso su mesa de regalos en El Palacio de Hierro y en la tienda de muebles Roche Bobois. Le gustan los puros Cohiba, el tequila Herradura Reposado, el vino tinto francés y una de sus películas favoritas es *El silencio de los inocentes*.

A Marcelo, o *Matute* como le dicen sus amigos, sus profesores lo quieren mucho, pero parece que no saben expresarlo muy bien. Es el caso de su mentor Manuel Camacho Solís, quien lo define "como un estudiante no del todo brillante". Y políticamente lo ubica en el centro: "ni marxista ni ultraconservador". Clarísimo. Ya sabemos de dónde aprendió Marcelo el arte de las definiciones.

Finalmente, sus colaboradores dicen que su "persistencia, minuciosidad, el no ponerse jamás nervioso y el autocontrol son el estilo Ebrard". No hay que perderlo de vista porque *Matute* quiere ser presidente de México en el 2012. ■M

juanignacio.zavala@milenio.com

En las revistas del corazón hemos podido ver la transformación de políticos en aspirantes a figurar socialmente; hemos leído cómo los propios políticos o sus cercanos abren la vida privada y cuentan de todo. Como el caso del Peña Nieto y La Gaviota

